

Consultora de Climatología Aplicada
e-mail: cca@ciudad.com.ar - tel/fax: 4722 1251 y 4487 2507

LAS LLUVIAS QUE DEFINIERON LOS RENDIMIENTOS **31/03/06**

La gran variabilidad que presentó el clima durante la actual campaña condicionó la oferta de agua. El comportamiento espasmódico de las precipitaciones sometió a los cultivos a períodos de estrés hídrico que impactaron en los rendimientos.

UN COMIENZO IRREGULAR

El comienzo de la campaña gruesa fue marcado por una distribución irregular de las reservas, las cuales en muchos sectores maiceros no fueron suficientes para la implantación. Esta condición promovió un corrimiento de la intención de siembra hacia la soja, la cual alcanzó un nuevo record en el área implantada. Los últimos diez días de noviembre fueron acompañados por lluvias que generaron recargas generalizadas, favoreciendo la continuidad de las tareas de siembra de la oleaginosa.

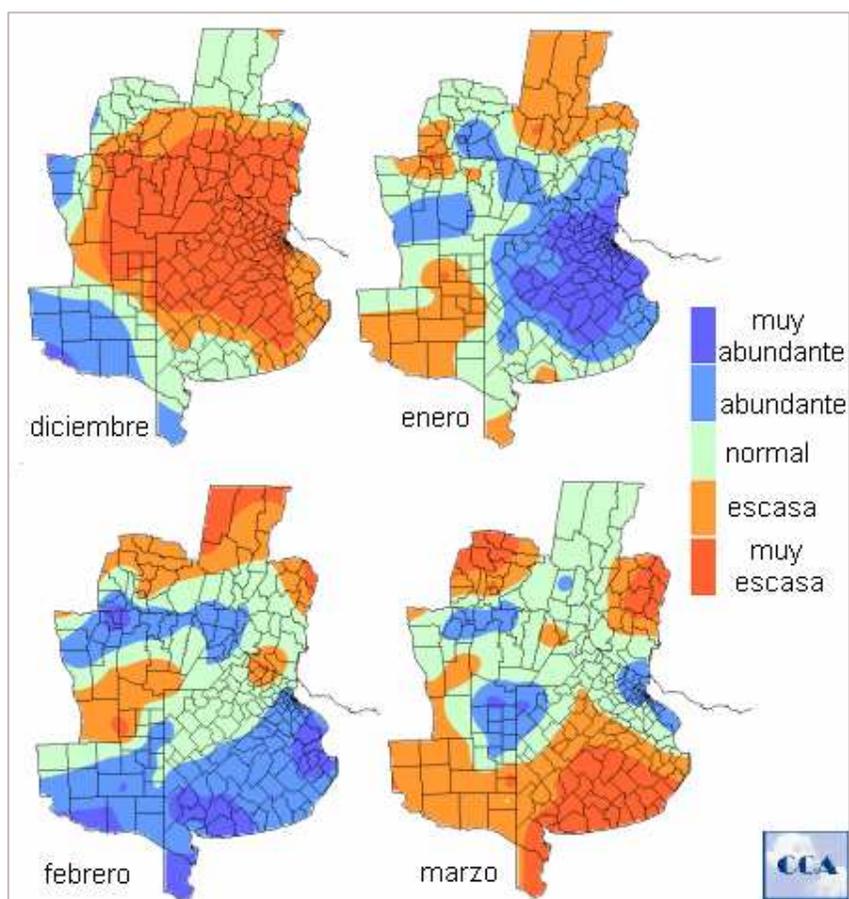
Para comienzo de diciembre, las precipitaciones ocurridas sobre el noreste de la región pampeana parecieron dar continuidad a la oferta de agua, sin embargo la principal característica de los primeros veinte días del mes fueron los bajos registros térmicos observados. Esta característica fue acompañada por una fuerte retracción en las precipitaciones, lo cual fue menguando la disponibilidad de humedad de los suelos. La última semana del mes marcó un cambio destacado en el régimen térmico, lo cual constituyó condiciones atmosféricas exigentes para los cultivos. Para entonces el principal perjudicado resultaba el maíz. Este cultivo ingreso a su período de floración con las reservas muy exigidas, con temperaturas máximas en ascenso y fuerte insolación. Todos estos elementos constituyeron un contexto muy desfavorable para el normal desarrollo del cultivo; este marco se sostuvo durante la primera semana del mes de enero. En el ingreso al nuevo año solo se registraron lluvias del centro para el norte de CB, quedando el grueso del área maicera expuesto a un fuerte estrés hídrico.

El comportamiento de las precipitaciones puede resumirse con facilidad a través de los mapas que muestran los apartamientos que experimentaron las mismas respecto de los valores normales, considerando para la estadística los últimos treinta años. La figura presenta las anomalías mensuales de las lluvias de los últimos cuatro meses.

En el primer mapa de la figura se observa la clasificación de las lluvias de diciembre. En el se destaca un amplio predominio de precipitaciones muy por debajo de los valores normales. Justamente, el extendido despliegue de esta anomalía es el que confiere características tan inusuales a este comportamiento. Por lo general el mes de diciembre es el que procura las lluvias necesarias como para enfrentar los períodos secos del mes de enero con mayores reservas. Las buenas lluvias que habitualmente se dan en diciembre, acompañando la floración del maíz, quedaron muy lejos de alcanzar los valores normales en la mayor parte de la zona núcleo.

La segunda semana del mes de enero comenzó a mostrar un cambio importante en el comportamiento pluvial, el cual se constituyó en el primer auxilio hídrico de la actual campaña. Las precipitaciones comenzaron sobre el sur de BA y se intensificaron sobre el centro este de esta provincia, luego la oferta de agua se generalizó a gran parte de la franja central. En muchas localidades del centro este de BA, se registraron acumulados de lluvia que en una semana superaron los valores normales del mes.

A pesar de la buena oferta de agua de la segunda semana de enero, en muchos casos esta solo fue beneficiosa para los maíces tardíos, recomponiendo oportunamente las reservas de humedad para la soja. La notable recuperación que muestra el mapa del mes de enero respecto del de diciembre, no debe hacernos perder de vista la irregular distribución temporal que las mismas evidenciaron en este período. En efecto la segunda quincena del mes fue mayormente seca sobre gran parte de la zona núcleo, aunque en el resumen mensual predominen los valores normales o incluso superiores a los mismos.



Las lluvias generalizadas se hicieron nuevamente presentes en los primeros diez días de febrero. Estas recargas serían a la postre sostendrían un período de dos semanas, con lluvias irregulares, dentro del cual nuevamente se observaron condiciones de estrés hídrico. En este caso fueron los cultivares de soja los que la padecieron, pero no de modo tan nocivo como el primer pulso seco de la campaña. Este período seco o de lluvias con irregular distribución espacial, se quebró a finales de mes, dando paso a una primera quincena de marzo que completó las lluvias necesarias para concluir el desarrollo de la soja sobre la zona núcleo. Se destacan en febrero lluvias normales e

incluso abundantes sobre BA, sin embargo nuevamente la distribución temporal no fue adecuada.

El mes de marzo ha presentado un fuerte retroceso en las lluvias del centro para el sur de BA y LP. Esto se contrapone fuertemente con lo que se observó en febrero sobre este sector. Las reservas que oportunamente logró la zona durante febrero se consumieron en marzo, mostrando actualmente almacenajes muy ajustados sobre los partidos del sudeste principalmente los costeros.

LOS PRIMEROS DATOS DE RENDIMIENTO

El resumen del comportamiento pluvial de los últimos cuatro meses, se constituye en una herramienta que puede servir para entender los rendimientos de los cultivares en secano, aunque de hecho no es la única. En muchos casos la incorporación de tecnología se posiciona como un aliado insustituible para llevar adelante campañas como la corriente. En este sentido, ante una cosecha relativamente adversa en cuanto a la provisión de agua o al menos irregular, se hace evidente al observar los primeros guarismos que muestran los rindes, la importante capacidad tecnológica de los productores argentinos. Es decir, se ha mostrado una adecuada disponibilidad de recursos y de manejo para enfrentar circunstancias desfavorables, fundamentalmente si se la compara con la campaña pasada. De no mediar la experiencia y la incorporación difícilmente se lograrían alcanzar los 40 millones de toneladas estimados para esta campaña, posiblemente un valor piso.

En soja los primeros lotes cosechados en la zona núcleo están arrojando valores de rendimientos que no hacen pensar en un impacto destacado de los pulsos secos. Si bien sectores del centro norte de SF reportan rendimientos bajos y que esto posiblemente también se observe en zonas de ER, el grueso de la cosecha de soja de la zona núcleo alcanzará rendimientos similares a los del año anterior o ligeramente inferiores.